

LUIS DE GONGORA: *Quaderno de Varias Poesias* (Manuscrito Palentino). Edición crítica de Lorenzo Rubio González (Palencia, Institución «Tello Téllez de Meneses» de la Excma. Diputación Provincial, 1985) XIX+ 590 pp.

No es frecuente, para quienes se dedican hoy a la investigación literaria, tropezarse con un códice manuscrito donde se recoge gran parte de la obra de uno de los más importantes poetas de nuestro Siglo de Oro. Esta fortuna le ha cabido al profesor de la Universidad de Valladolid Lorenzo Rubio González, quien ha encontrado, en el Archivo de la Catedral de Palencia, un manuscrito inédito de poesías de Góngora, que tiene el inestimable valor adicional de haber sido copiado muy probablemente en vida del autor, o en una época muy próxima a su muerte.

El título con que se presenta el manuscrito palentino, *Quaderno de Varias Poesias*, puede resultar engañoso para el lector de hoy. No se trata de un texto con algunas poesías del autor, como podría deducirse del indefinido «varias», sino de un conjunto de composiciones que comprende más del ochenta por ciento de toda la producción poética gongorina, en la que, como es sabido, se integran poemas de variada temática y de estilo y métrica diferentes.

En efecto, según destaca en su introducción el profesor Rubio González (quien ya dio a conocer el contenido del códice palentino en el número 4 de esta misma revista *Castilla*), el manuscrito incluye composiciones de carácter heroico, amoroso, satírico, burlesco, fúnebre y sacro, que van apareciendo sucesivamente bajo los epígrafes de «sonetos» (con un total de 142), «canciones» (18), «octavas reales» (3), «poemas en tercetos» (2), «décimas» (45), «letrillas» (21), «romances» (67), dos comedias, *Las firmezas de Isabela* y *El octor Carlino*, la *Fábula de Polifemo* y *Galatea* y las *Soledades*. He aquí, pues, lo más notable de la obra poética de Góngora, que ahora ve la luz de la mano del profesor Rubio González, destacado especialista en nuestra literatura de los siglos XVI y XVII, como lo prueban, entre otras aportaciones, sus estudios sobre la obra literaria del Padre Sigüenza y sus ediciones críticas de algunos poetas de la época, como Hernando de Acuña y Jerónimo de Lomas Cantoral. Con su experiencia demostrada y la meticulosidad que caracteriza todos sus trabajos, Lorenzo Rubio ha preparado cuidadosamente esta edición del gran poeta cordobés, que, aparte de otros méritos, presenta el de la inclusión del teatro gongorino, que es difícilmente accesible para el público, pues hasta la muy reciente aparición de *Las firmezas de Isabela*, a cargo del hispanista Robert Jammes (Madrid, Editorial Castalia, 1984), no se encontraba en el mercado.

El interés del manuscrito que ahora aparece publicado se acentúa al ponerlo en relación con los más antiguos conocidos: el de López de Vicuña, que sirvió de base para la primera edición de Góngora, en el mismo año de la muerte del poeta (1627), y el de don Antonio Chacón, que, al ser publicado por Foulché-Delbosc en 1921, constituyó el punto de partida para la nueva estimación de Góngora, la profusión de estudios en torno a su obra y, algo más adelante, la admirada devoción que le profesaron los jóvenes integrantes del grupo poético que celebró el tercer centenario de la muerte del poeta en 1927 y adoptó esta fecha como distintivo generacional. La crítica textual gongorina se enriquece notablemente con esta nueva aportación que, comparada con las ediciones antes citadas —como señala certeramente el profesor Rubio González—, «si no nos ofrece poesías nuevas o variantes ostentamente llamativas; tiene el valor de confirmar la autenticidad de las que

ya conocemos, con garantía probada, y de asegurar la legitimidad de las que tan sólo parecían de paternidad gongorina probable».

En su aspecto material, la obra (que hace el número 8 de la colección «Pallantia») ha sido editada con todo esmero por la Institución cultural «Tello Téllez de Meneses» de la Diputación Provincial de Palencia, a quien hay que agradecer vivamente que haya hecho posible el conocimiento y difusión de tal tesoro bibliográfico, que ha permanecido oculto durante más de tres siglos en el Archivo catedralicio palentino. Y todavía hemos de consignar al respecto un último motivo de satisfacción y de agradecimiento: el que la Diputación de Palencia haya patrocinado la publicación de una obra cultural de gran interés sin sujetarse a criterios de promoción de valores exclusivamente provinciales, que, con frecuencia, esterilizan la actividad cultural de bastantes corporaciones y entidades.

Esperemos —sumándonos a los deseos que expresa Lorenzo Rubio en su breve estudio introductorio— que el espléndido libro que ahora comentamos, sirva de acicate y ayuda para impulsar «esa edición definitiva que están reclamando las obras de don Luis de Góngora».

Antonio Garrosa Resina

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ: *El Trovador*. Edición de Carlos Ruiz Silva (Madrid, Ediciones Cátedra, Letras Hispánicas, 1985) 198 pp.

García Gutiérrez y su producción teatral han llegado a constituir un fenómeno literario, cuya vigencia ponen de manifiesto los continuos estudios y publicaciones que se siguen sumando a las veinte ediciones que de *El Trovador* se efectuaron en el siglo XIX.

La obra que reseñamos, precedida de un amplio y documentado estudio introductorio, constituye una valiosa aportación en las investigaciones sobre el teatro romántico.

El profesor Ruiz Silva inicia su estudio preliminar señalando los acontecimientos sociales y políticos que influyeron decisivamente en el comportamiento personal y en la obra creadora de García Gutiérrez. Alude, seguidamente, a la producción dramática del autor, y al triunfal estreno del citado drama. «Pocas veces en la historia de nuestro teatro se ha hablado tanto de un estreno como el que el día 1 de marzo de 1936 se produjo en el Teatro Español de Madrid. Un joven completamente desconocido estrenaba un "drama caballeresco" que había de consagrarlo como uno de los grandes autores de su tiempo y a la obra como modelo del drama romántico, del nuevo teatro, como entonces se llamaba» (p. 49).

Señala el editor las semejanzas de esta obra con el teatro de su tiempo e insiste en que *El Trovador* es, un drama, fundamentalmente, propio y original. Con la composición con la cual guarda una relación más estrecha es con la tragedia, *Macías* de Larra.

En el apartado siguiente dedicado a estructura y temas apunta la división de la obra en cinco jornadas o actos subdivididos en varios cuadros. Esta diversidad era ya típicamente romántica, pues rompía con los esquemas propios del teatro neoclásico y con su respeto por las unidades de acción, de tiempo y de lugar. La estructura de la obra se asienta sobre dos grandes temas que dominan el drama: el amor y la venganza. Aquí radica uno de